

Cultura y Espectáculos

ANTONI VERDAGUER LLEVA AL CINE LA NOVELA DE JAUME CABRE "LA TERANYINA" · PAGINA 55

Revisión del grupo poético del 50, tras la desaparición de Barral y Gil de Biedma

La última generación de bohemios

ROSA MARÍA PIÑOL
Barcelona

La reciente desaparición de Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma, dos de las figuras más destacadas de la generación del 50, ha suscitado estos días múltiples reflexiones sobre sus respectivas obras y su aportación a la cultura española. El primero como elemento aglutinador del grupo de intelectuales de Barcelona desde la editorial Seix y Barral y el segundo como magnífico exponente de la poesía de la experiencia que todos ellos cultivaron, han representado dos hitos fundamentales en el panorama literario de posguerra. Otro miembro importante de este grupo, Gabriel Ferrater, les había precedido unos años antes con un final trágico. Y una desaparición igualmente dramática había dejado al grupo poético sin otro de sus componentes, Alfonso Costafreda.

Aunque muchos cuestionen el aplicarles el término generación, lo cierto es que estos escritores —en Barcelona, Barral, Castellet, los Ferrater, Gil de Biedma y los Goytisolo, y en Madrid autores como Ángel González, José Ángel Valente, Francisco Brines o Claudio Rodríguez— componen un grupo literario cohesionado no sólo por la amistad, sino por una serie de actitudes, afinidades e inquietudes comunes. El inconformismo literario y político, el

internacionalismo, la vida bohemia y el gusto por el diálogo y la diversión, el vitalismo, son algunos de los rasgos que les son comunes y que dan origen a una poesía rupturista y original, coloquial e intelectual a un tiempo, marcada por la racionalidad y enriquecida por el conocimiento de las culturas foráneas.

En un intento de analizar la significación de este grupo de autores —que incluye mayoritariamente a poetas, pero también a varios prosistas— «La Vanguardia» ha recabado la opinión de algunos de sus miembros supervivientes, así como de una serie de autores y editores vinculados en algún momento a la también llamada generación del medio siglo. Son análisis diversos, pero de ellos puede concluirse que la evolución de la literatura española a partir de los años cincuenta no habría sido la misma sin el grupo. En estas páginas se analizan también los posibles puntos comunes en las muertes de algunos de estos autores.

De todos estos poetas —ha escrito su amigo y antólogo Juan García Hortelano— “pueden obtenerse textos sobrados para un tratado de sensibilidad sentimental contemporánea, si alguien en la adustez ambiente, rompiendo con la ancestral beatitud de la raza peninsular, se decidiese a una literatura de los cuerpos”. Una expresividad sensual que no duda en parangonar con la que reflejaron en sus obras los pintores italianos renacentistas. •

LAS PREGUNTAS

1. ¿Qué significó la generación del 50 en la vida cultural barcelonesa-catalana-española?
2. ¿Qué rasgos definen a sus miembros desde el punto de vista vital?

J. M. CASTELLET

Un revulsivo



1. Un revulsivo, un punto de referencia obligado, una actitud moral, una pasión por la literatura entendida, todavía, a la antigua, es decir, primando los valores estéticos e ideológicos por encima de los valores de carácter mercantil.

2. Permitaseme contestar a través de una cita: “Muchos se equivocaron, pero en su mayoría acertaron en medio de sus propios errores. Todos escarmientaron en cabeza propia, ninguno en la ajena; algunos fueron perseguidos, y siempre se persiguieron a sí mismos sin parar”. Y, en este último sentido, “en los años de nuestra reconstrucción de la razón” se iban destruyendo a sí mismos, que es una forma de ir desapareciendo con dignidad.

PERE GIMFERRER

Dignidad moral



1. El primer intento generacional conjunto de salir del aislamiento y la autarquía estética y moral de la inmediata posguerra franquista, desde una estética que a menudo no fue la mía, aunque en algunos casos concretos, y muy principalmente en el de Gil de Biedma, sí que hubo una extraordinaria afinidad. El resultado global tiene una importancia histórica muy relevante y es en conjunto un ejemplo de dignidad moral.

2. No creo que haya una definición común;

no me parece que los rasgos anecdóticos más visibles y conocidos de cierto número de personas puedan resumir la totalidad de una generación. A pesar de todo, hay en común la reacción inconformista ante la impostura generalizada en la vida española “oficial” de la época y el hecho de sentirse herederos de la intelectualidad de la generación del 27.

J. M. CABALLERO BONALD

Irónicos y escépticos

1. Así de pronto, no lo sé muy bien. En todo caso, yo prefiero hablar de grupo generacional antes que de generación. Como suele ocurrir en estos casos, éramos un grupo de amigos y teníamos bastantes cosas en común, procedíamos de familias de muy parecida filiación social, veníamos de la Universidad, disponíamos de un parecido repertorio de preocupaciones políticas y culturales. Compartíamos bastantes gustos nocturnos, entre ellos una notable tendencia al consumo de bebidas alcohólicas. En lo que menos nos parecía era tal vez en el rumbo, en el enfoque global de nuestra poesía. En realidad, creo que, cada uno a su modo, todos intentamos reconstruir una continuidad literaria bruscamente interrumpida por la Guerra Civil. Es decir, aprovechamos los avances de los poetas de la generación del 27 y los enriquecimos con nuevos resortes estilísticos. Parece claro, por otra parte, que nuestra estrategia literaria como tal grupo de poetas amigos se fraguó en la ciudad de Barcelona, en el seno de la editorial Seix y Barral. Ahora, con la muerte de Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma, es como si de pronto se hubiera derribado la parte más intensa y edificante de nuestra memoria.

2. Supongo que se nos puede catalogar como personas bien educadas, divertidas, irónicas,



Gil de Biedma, J. A. Goytisolo, Barral y Castellet ante la sede de la antigua Seix y Barral

ORIOL MASPONS

bastante escépticas, bastante trasnochadoras. Eso por un lado. Porque por otro tomábamos muy en serio nuestro propio destino literario y las formulaciones de nuestro pensamiento moral. A veces, quizás fuésemos un tanto petulantes, pero es que sobre todo Barral y Gil de Biedma eran personas muy inteligentes y brillantes, de una cultura literaria y una sabiduría crítica absolutamente ejemplares, y eso a veces se les notaba mucho. También está nuestro compromiso con la realidad social, nuestra lucha en la clandestinidad antifranquista, pero esa es, evidentemente, otra historia. Ahora me siento como si hubiera ocurrido una catástrofe y tan sólo quedáramos unos pocos supervivientes.

ANNA MARÍA MOIX

No al “indigenismo”



máximo. Esta ruptura la llevó a cargo, entre otras, con las siguientes armas: vinculación a las grandes corrientes clásicas y modernas europeas y universales en contra del indigenismo patrio, la figura del intelectual comprometido, el cosmopolitismo cultural, el racionalismo y el formalismo. La lucha contra el “indigenismo” fue en dos frentes: el que se encerraba bajo la palabra “patria” (en castellano) y el encubierto por la palabra “país i llengua”. Por supuesto, el germen de la generación sólo podía surgir de la periferia, menos contaminada por tuvos oficialistas y más alejada del espíritu de Burgos.

2. Justamente una enorme vitalidad, que abarcaba tanto los aspectos cotidianos de la

existencia para hacerlos menos cotidianos y más existenciales, como una gran curiosidad por cuanto incumbiera al aspecto total del ser humano. Más que de vitalismo, habría que hablar de derroche de vitalidad. Sinónimo de generosidad, no siempre agradecida.

JAIME FERRAN

Solidaridad



1. La generación del 50 es un triunfo de la solidaridad. Contra la dispersión y la muerte anteriores, se afirma en todos nosotros un sentimiento solidario, hasta el punto de que, como dije en el homenaje a Barral celebrado en Lleida, creo que la generación acabará conociéndose como promoción de la solidaridad.

2. Nos definió la voluntad de renacer; tanto en catalán como en castellano, quisimos encarnar el espíritu de Cataluña, y fuimos fieles a su voz más honda.

JAIME CAMINO

Fin del monolitismo



1. El fin del monolitismo cultural oficialista que arranca del 36. La comunicación con otras culturas de allende los Pirineos. El despertar, tras años de silencio.

2. Su origen burgués, en la mayoría. Su hedonismo. Y también, su afición a las copas.

Continúa en la página 51

Viene de la página 49

JUAN GARCÍA HORTELANO*Niños en la Guerra*

1. No creo en generaciones, prefiero hablar de grupo. Si algo nos ha unido es la amistad. Me parece que la influencia que haya podido ejercer el grupo no es muy grande, salvo en algunas figuras como Castellet, Barral y Ferrater que, a través de la edición, de la crítica y de la universidad, han ejercido un magisterio.

2. El rasgo más común y definitorio es el haber vivido la Guerra Civil durante la niñez. Otros rasgos comunes son la amistad; el haber sido de alguna manera autodidactas.

JOSÉ A. GOYTISOLO*Inconformistas*

1. Como formo parte del grupo, no lo he visto nunca como generación. Sé que éramos un grupo de amigos, pero no había una conciencia de escuela. La influencia es difícil de medir. Éramos, como decía Jaime, unos "señoritos con mala conciencia", pero quizás tampoco exactamente. Éramos inconformistas ante la situación general y sobre todo ante la literatura castellana, y teníamos también en común la vivencia propia y la literaria.

2. Nos tomamos aquellos años oscuros con espíritu divertido y en broma. Estábamos presentes en hechos como la Caputxina o la huelga de tranvías del 51, pero no con una actitud victimista y de lamento, sino, como decía creí que Vázquez Montalbán, mirando a la dictadura por encima del hombro. Tampoco caímos en la poesía llamada social, sino que reflejábamos a una sociedad determinada y hablábamos tanto de las putas de la Rambla como de la huelga de tranvías.

ORIOL MASPONS*Permeabilidad*

1. Este grupo para mí estaba formado especialmente por Carlos Barral, Jaime Salinas, J.A. Goitysoló, Gil de Biedma, Castellet, el quizás menos conocido pero importantísimo doctor Joan Petit, y todo el grupo que formaban en Seix Barral los promotores de la Biblioteca Breve, que no sólo basaron la cultura catalana de aquella época sino que eran muy permeables y difundieron la literatura europea y sudamericana.

2. El aspecto vital de este grupo se manifestaba en largas conversaciones, un gran sentido del humor, pasárselo bien y beber mucho.

ANTONI MARÍ*Orgullosos serafines*

1. Para el ámbito peninsular, la generación de los 50, supuso una revisión crítica de la tradición cultural española desde parámetros estéticos personales y propios, no aprendidos en la escuela, sino formados en la mala costumbre de la lectura solitaria. Muchos poetas de esta generación conocían mucho mejor a Eliot, a Auden, a Mallarmé, a Wordsworth o a Byron, que a Machado, Jiménez y toda la generación del 27. Esto permitió eludir el casticismo y el populismo de la poesía castellana y afirmar y defender un cosmopolitismo absolutamente novedoso. El grupo extendió las posibilidades poéticas de la lengua castellana, amplió sus registros ofreciendo a la lírica todas sus posibilidades reflexivas y abstractas, y haciendo la criba de la tradición española para acceder definitivamente a la modernidad.

2. Supieron eludir el principio de culpa y preservarse de la estética del remordimiento. Los veo un poco como orgullosos serafines que saben lo que cuesta crear el espacio idóneo, intelectual y vital, para vivir de acuerdo con uno mismo sin necesidad de renunciar a nada y manteniéndose fieles a la imagen que se crearon de sí mismos.

JORGE HERRALDE*Cultura vastísima*

1. Tuvo una importancia capital por su magisterio como escritores y también en el ámbito editorial, aglutinados en torno a Carlos Barral en la Seix-Barral de los años 50 y 60. Por una parte, una contribución extraordinaria por haber desasnado (en lo posible) a toda una generación; por otra, una obra literaria que los años han consolidado. Naturalmente, cierta Cataluña los ignoró.

2. Una cultura vastísima y con recodos inesperados, el sentido de la amistad, el humor y la ironía, las ideas progresistas pese a su origen burgués. Brillantísimos y acerados conversadores, noctámbulos impenitentes y todo ello empapado en todo el alcohol del mundo.

BEATRIZ DE MOURA*Amplitud de miras*

1. Los componentes de la generación del 50 fueron ante todo los que supieron rescatar y continuar una tradición cultural que parecía haber quedado truncada en los años 40. Para los que les seguían generacionalmente, su obra, sus ideas (transmitidas oralmente casi siempre) y su actitud ante la vida fueron sin duda el punto de referencia necesario. En mi caso, fueron determinantes, por ejemplo, la visión amplia y cosmopolita que Barral dio a toda su actividad editorial, los conocimientos múltiples e insólitos de Ferrater, la inteligencia y la lucidez de las reflexiones, así como la sensualidad de la poesía de Gil de Biedma.

2. La vitalidad fue una de las características de ese grupo, al menos de la mayoría de sus componentes, pero sobre todo lo fueron la curiosidad, la amplitud de miras, el modo poco convencional de vivir, el interés por el debate constante y la capacidad de convertir cualquier encuentro en una tertulia inacabable. Gabriel, Carlos y Jaime fueron, además, amigos míos, cada uno a su manera, hasta el final.

ALBERTO OLIArt*Compromiso vital*

1. Su significado en la vida cultural fue muy intenso en los años 60 y 70, fue un punto de referencia de todos aquellos intelectuales o personas que se sintieron implicados contra una situación

marcada por la dictadura. Hicieron de la lucha por la libertad su razón de ser, su compromiso vital y su compromiso literario. Además, este grupo tiene otro aspecto: la exigencia de un enorme rigor intelectual. Nada de lo que hacen responde a una improvisación, intuición, emoción literaria o poética, sino a una intelectualización y exigencia profundas. Escribir poesía es una operación intelectual, aparte de una operación estética y sensible. Tienen la coherencia que les da el sentirse aislados, en un ambiente, la Barcelona de los años 50 o 60, que tanto en lo que llamaremos la cultura oficial, como la "underground" o subterránea, no se atrevía a presentarse de esta manera inteligente, sarcástica, irónica, pero de lucha. Por eso, ellos son un punto de referencia permanente de los que empiezan. Como intelectuales, su programa y actuación van más allá de la mera connotación política.

2. Su compromiso en la lucha por la libertad y la justicia no coloca en una situación subsidiaria su obra de escritores. En ningún caso. Ni

Ferrater, ni Gil ni Barral, ni los otros. Nunca fue secundaria, sino que fue cada vez más principal, su posición y coherencia artística y literaria, y ese rigor que se exigieron a sí mismos es manifiesto en la excelente poesía de Jaime, o en la poesía magnífica, hermética, de Barral. Todos ellos fueron además grandes prosistas y todos, autores de obra muy corta, precisamente debido a esa exigencia.

FRANCESC PARCERISAS*Internacionalismo*

1. La importancia del grupo radica en el hecho de haber existido como tal grupo, cohesionado a través de la amistad y a través de publicaciones como "Laye" o de la editorial Seix Barral. Ofrecieron la posibilidad a un público muy amplio de entrar en contacto con elementos culturales que eran desconocidos. El grupo tiende dos puentes: uno hacia la generación del 27 y otro hacia la cultura europea. Dentro de la vida catalana creo que la importancia de su internacionalismo es evidente, a pesar de ser una generación eminentemente castellana. La introducción y valoración del realismo viene tanto de la poesía catalana como de la castellana, de manos de las mismas personas.

2. Su vitalismo, el romper con los moldes adocenados, desgraciados, misérrimos de la sociedad pequeñoburguesa de la posguerra, humanamente era un ejemplo que era difícil no calibrar y seguir. En el tono vital, son una mezcla de bohemia intelectual, pero con elegancia y categoría, que ha sido una forma de estimular a la gente que venía detrás. Pero su vitalidad humana y la ruptura de las convenciones sociales no iba desligada de su exigencia intelectual.

JOAN DE SAGARRA*"No la conozco"*

1. Yo no conozco esta llamada generación de los años 50, por lo menos formulada de este modo. Sí que he tenido en este grupo algunos amigos —vivos o muertos—, pero nunca me he referido a ellos utilizando el término generación.

2. Me gustaría que estos rasgos vitales básicamente pudieran resumirse con la definición que Gil de Biedma hizo una vez de sí mismo: un "cachondo sentimental".

JOAN REVENTÓS*Culto a la amistad*

1. No creo sea posible explicar la cultura de Barcelona de los últimos treinta años, con toda su complejidad, sus matizadas, sus contradicciones, su capacidad de convivencia, a veces de intolerancia, sin tener en cuenta lo que Gil de Biedma y sus amigos aportaron a la misma.

2. Los poetas barceloneses tienen en común, a mi parecer, la edad y el haber vivido las mismas experiencias históricas, haber recibido una formación semejante y estar arraigados a su ciudad y a paisajes específicos de la Cataluña urbana, rural o marinera. Unidos por un culto a la amistad, reflejan un talento equidistante entre lo épico y lo estoico y están influidos por modernos poetas europeos.

MARTA PESSARRODONA*Inteligentes*

1. Fue Gabriel Ferrater quien me aconsejó no leer nada que tuviera menos de un siglo de antigüedad. Por tanto, poco conozco de estos escritores "en bloque", aunque puedo decir que la poesía

de Gil de Biedma me parece una de las más poderosas influencias en la mía propia. A él y a Ferrater les debo haber aprendido —bien o mal, los lectores juzgan— la prosa de la poesía. Como escritora y como persona de una generación que llegaba a los 20 años hace treinta, creo que todo hubiera sido muy distinto —peor, naturalmente— caso de no existir ellos.

2. Hace años que tengo la impresión que tales componentes de tal generación se caracterizan por ser unos "niños bien" exageradamente inteligentes. Cuando prevalecía la inteligencia, que era lo más frecuente, se convertían en un don de la vida; cuando asomaban los tics (tan denostados en sus propias obras) de la burguesía productora de tales niños, podía resultar incómodo. La brillantez les caracterizaba y, concretamente, para mí Ferrater ha sido una de las personas más inteligentemente divertidas que he conocido.

LUIS ANTONIO DE VILLENA*Clásicos*

1. A principios de los 70, eran para nosotros una especie de hermanos mayores, una gente que uno veía con estima más personal que literaria, porque en realidad la poesía de los 50 nos interesaba de lejos. Pero a finales de los 70 la cosa cambia, y algunos de ellos —por ejemplo, Gil de Biedma y Brines— empiezan a interesarme no sólo como amigos sino como creadores, porque hay una senda de recuperación de la poesía de la experiencia, un cierto gusto clásico, que lleva a poetas como especialmente los dos citados. A partir de los años 80, se han convertido en unos clásicos dentro de la poesía en lengua castellana.

2. En broma, algunos amigos decíamos antes que los del 50 eran los del "comer etílico" porque en sus buenos tiempos todos fueron muy bebedores. Tenían una potencia vital extraordinaria.

JAIME SALINAS*Apertura*

1. Ha desempeñado un papel fundamental. Ha contribuido a dar los primeros pasos a nivel cultural, literario, e incluso político, que abocaron en lo que es la España democrática de nuestros días. Sin esa generación hoy en día el desarrollo literario y editorial no serían lo que son.

2. Todas estas personas eran muy diferentes. Pero lo que tenían en común era una conciencia de que había una cosa fuera de lo que era esa España de los años 50 y 60, e intentaron abrir, con enormes riesgos, esa puerta. Lo que hicimos respecto a la organización de los premios internacionales fue importantísimo porque permitía unos contactos anuales entre intelectuales españoles y del resto del mundo.

ÀLEX SUSANNA*Grandes lectores*

1. Eran un grupo de amigos uno de cuyos principales intereses era la poesía. La poesía como medio de autoconocimiento, como estrategia para "hacer más humana la vida", como tema favorito de conversación. Y es que tanto como grandes poetas, fueron grandes lectores. Creo, por otra parte, que el clima de asfixia moral e intelectual en que les tocó vivir su juventud resultó a la larga decisivo: aquella realidad acuciante sólo era burlable en el plano privado y en el intelectual. De ahí que en ambos invirtieran grandes energías.

2. A quienes conocí, una gran curiosidad —casi voracidad— en muchos aspectos. El ser descaradamente "partidarios de la felicidad"... Pero quizás el precio que han tenido que pagar por ello sea muy alto. ●